



PERÚ

Ministerio de Cultura

LA AVENTURA DE LOS TRES AMIGOS CHASQUIS



QHAPAQ
NAM

PERÚ
sede
nacional



PERÚ

Ministerio de Cultura

LA AVENTURA
DE LOS TRES AMIGOS
CHASQUIS

CHIAPAQ
NAN PERÚ
sede
nacional



PERÚ

Ministerio de Cultura



Ministra de Cultura

Leslie Carol Urteaga Peña

Viceministra de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales

Janie Marilé Gómez Guerrero

Secretario Técnico del Qhapaq Ñan-Sede Nacional

Luis Elías Lumbreras Flores

Edición general

Sandra Tellez Cabrejos,

Autoras

Sara Vega Centeno Aldave
Gabriela Contreras Ampuero

Corrección de estilo

Sergio Barraza Lescano
Fiorella Rojas Respaldiza

Diseño y diagramación

Antonio Encinas Boyer

Ilustraciones

Daysi Cueva

LA AVENTURA DE LOS TRES AMIGOS CHASQUIS

Primera edición: Mayo de 2023.

Editado por el Ministerio de Cultura.
Av. Javier Prado Este 2465, San Borja.
(+51-1) 618 9393 Anexo 4108
qhapaqnan-educacion@cultura.gob.pe

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2023-01914

Impreso en PRESS OFF GRAPHICS E.I.R.L. Av. México 2513 interior A, La Victoria.
Lima-Lima. Mayo de 2023

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación por cualquier medio electrónico o mecánico, sin autorización del Ministerio de Cultura.

Hace mucho tiempo, durante la época de los incas, existieron unos jóvenes audaces que recorrían valientemente las largas rutas del Gran Camino Inca llevando consigo mensajes de un lugar a otro, eran los chasquis. Se trataba de los más ágiles y veloces, y su trabajo era uno de los más valiosos de todo el Tawantinsuyu.

Su labor era parecida a la que realizan actualmente los carteros, que llevan paquetes y sobres a nuestras casas, pero mucho más emocionante. La importancia de su tarea estaba en la rapidez y exactitud con la cual el mensaje del Inca llegaba a los curacas que gobernaban los distintos pueblos distribuidos en el extenso territorio del Tawantinsuyu. Muy a menudo, estos jóvenes pasaban muchas aventuras y peripecias hasta llegar a su destino. Ser elegido chasqui no era tarea fácil y, por lo tanto, era motivo de orgullo. Solo eran escogidos aquellos jóvenes varones que lograban pasar complicadas pruebas en las que debían demostrar gran rapidez, agilidad y fortaleza física, todas estas habilidades necesarias para atravesar oscuros acantilados, cruzar ríos caudalosos y subir a lo alto de las montañas más peligrosas. Estas acciones hubieran sido casi imposibles de no ser por la habilidad de estos jóvenes y por la existencia de diversos tipos de caminos, puentes y escaleras que los incas tan ingeniosamente construyeron. Por supuesto, también debían tener una brillante memoria para recordar con exactitud los mensajes a entregar.





MAPA DEL RECORRIDO DE LOS TRES AMIGOS CHASQUIS

Antes de comenzar a leer estas increíbles aventuras, deben saber que las historias forman parte de la travesía por la que pasaron tres jóvenes amigos e intrépidos chasquis. Sus nombres eran Huamán, “el chasqui-halcón”; Taruca, “el chasqui-venado” y Anca, “el chasqui-águila”. Ellos se encargaron de transmitir un mensaje muy urgente del Inca, quien se encontraba en el Cusco, al curaca de Curamba, centro administrativo muy famoso por sus metales preciosos.

Imagino que lo primero que se preguntarán cómo era el camino de Cusco a Curamba. Este camino era uno de los más largos y arriesgados. Grandes y afiladas rocas amenazaban a ambos lados del camino a los caminantes que se atrevían a cruzarlo. En época de lluvia, el agua se empozaba y aparecían largos charcos de barro en los que era difícil no resbalarse y caer patinando. El camino era imposiblemente largo y pesado, pero afortunadamente un chasqui tenía la perseverancia e ingenio de un zorro y siempre estaba listo para todo.





Vilcabamba

Aguas Calientes



Chilca



SAHUASIRAY

RESERVA DE CONSERVACIÓN NACIONAL CHOQUEQUIRAO



SALCANTAY

Ollantaytambo



Urubamba



Calca



Pisac



Kiuñalla



Cachora

TARAWAI



SAYWITE



CUSCO



Cotabambas



Coyllurqui



Ccapi



Lambrama

LA AVENTURA DE LOS TRES AMIGOS
CHASQUIS



Cuenta nuestra historia que días previos a la gran Fiesta del Sol, el Inca Pachacutec mandó a llamar a Huamán, el “chasquihalcón”, pues necesitaba enviar un mensaje urgente al curaca de Curamba. Huamán debía llevar el mensaje a Taruca, quien se lo haría llegar a Anca y, finalmente, este último se lo entregaría al curaca.

Luego de recibir el mensaje, Huamán se fue apresuradamente a su casa y empezó a prepararse para el viaje. El sol, de un centellante amarillo, se asomaba en el amplio cielo como un girasol sin pétalos. Su esposa Killay se preparaba en ese momento para ir a cuidar a las alpacas. Huamán le contó orgulloso la misión que le había sido encomendada por el Inca. Killay se alegró profundamente y le obsequió una camiseta de las que llaman *uncu*, también llamado poncho, que había tejido utilizando la lana de las alpacas que cuidaba con tanto esmero. Huamán admiró los brillantes colores y la calidez de la tela y deseó poder aprender algún día a tejer tan bellamente como ella. «Si me enseñas a correr te puedo enseñar a tejer», le dijo la inteligente joven y el chasqui estuvo de acuerdo.

El intrépido chasqui se vistió entonces con el *uncu* que le regaló Killay y se puso las ojotas más resistentes y cómodas que tenía. Huamán y Killay se despidieron en la puerta de su casa con una gran sonrisa, deseándose suerte en sus respectivas misiones. Con todo listo, Huamán salió corriendo del Cusco lo más rápido que pudo, pues el mensaje del Inca debía llegar ese mismo día a su destino: Tarawasi.

Huamán era llamado el “chasqui-halcón” porque, al igual que esta ave, era un joven muy observador y veloz como un halcón. El joven corría tan rápido a su destino que sus pies apenas tocaban el suelo y tenía unos grandes y bonitos ojos negros a los que nada se les escapaba. Desde lo lejos, parecía que volaba como un ave, planeando sobre imponentes montañas y verdes valles que olían a lluvia y hierba fresca.





El camino que recorrió Huamán, al salir de Cusco, no tuvo mayores obstáculos. El joven chasqui pensó en los ingeniosos que eran los incas. Gracias a que el camino era ancho y estaba definido por muros laterales, pudo recorrerlo fácilmente. Además, Huamán sabía que jamás perdería el rumbo gracias a las piedras que sabiamente se habían colocado para guiarlo en su camino.

La aguda vista de Huamán le permitió divisar dos grandes montañas recubiertas de un manto blanco de nieve y envueltas en una densa capa de neblina. Se trataba de los grandes picos nevados de Salcantay y Humantay. De lejos la nieve parecía suave e invitaba a amasarla con las manos. La magnífica vista llenó de energía al chasqui, pero también de frío, por lo que apresuró el paso y agradeció a su esposa por el valioso *uncu* que le había regalado.

Huamán llegó finalmente a Tarawasi, donde lo esperaba el siguiente chasqui, su amigo Taruca. Este lo reconoció a la distancia, gracias a la pluma blanca que llevaba en la cabeza y que era usada por los chasquis para reconocerse entre ellos.

Huamán se acercó prontamente a su amigo Taruca quien se encontraba dentro del *chasquiwasi*, una pequeña casa ubicada al lado del camino donde esperaba el chasqui. Huamán se acercó prontamente a su amigo y, luego de contarle sobre el camino que había recorrido, le comunicó el importante mensaje. El joven chasqui no lo pensó dos veces y salió corriendo tan rápido como el viento.

Taruca, el “chasqui-venado”, era un joven alegre y entusiasta y el mensajero más joven de la región. Era delgado y pequeño como un venado, pero corría más rápido que cualquiera. Era una persona muy querida y respetada en su localidad. Su único defecto era ser algo distraído; sin embargo, lo único que Taruca jamás olvidaba era el mensaje que debía entregar en cada misión.





A medio día de caminata, el viento comenzó a soplar y Taruca se detuvo para cruzar con mucho cuidado el Maucachaca, puente colgante construido sobre una profunda quebrada por donde pasa el río Apurímac. El agua del río era abundante y rugía imponente, haciendo que el puente se meciera.

Sorprendido, observó cómo una campesina tuvo que cargar a su llama para poder atravesar el puente que ya comenzaba a tambalearse fuertemente. Al acercarse a ella se vio aún más sorprendido al descubrir que se trataba de su querida tía abuela Karwasisa. Y mayor fue su sorpresa cuando reconoció que la llama entre sus brazos era como Akapana, su jurado enemigo de infancia. La llama más arisca de toda la región. Recordó con un escalofrío las innumerables tardes en las que había sido perseguido y escupido en la cara por Akapana. Fueron aquellas tardes de persecución las que lo convirtieron en el muchacho más rápido de su comunidad. A una prudente distancia, Taruca saludó a su tía y corrió lo más rápido que pudo.

El viaje de Taruca no quedó allí, pues al poco rato de cruzar el puente, tuvo que subir por una empinada escalera de piedra construida en las entrañas de un cerro para sortear un peligroso precipicio. El camino era tan empinado que Taruca estaba convencido de que ni Akapana sería capaz de recorrerlo a pie. El abismo, que atravesaba el joven y sediento chasqui, era imponente y tenía una oscuridad amenazante.

Pero Taruca era un joven optimista y obstinado y no se daría por vencido. Agradeció a las personas que habían trabajado ahí antes que él por haber construido la escalera y con la mirada fija logró terminarla. Luego llegó a un largo túnel que había sido excavado en medio de la montaña. Afortunadamente, el túnel tenía unas pequeñas aberturas para dejar entrar la luz y el aire, desde las que podían admirarse las verdes y solemnes montañas. Taruca pensó que era una vista que sin duda agradecería a su amigo Huamán.





Exhausto y con cada vez más sed por su travesía, Taruca por fin llegó a Saywite, lugar donde ya lo esperaba listo Anca, el “chasqui-águila”, encargado de llevar el mensaje del Inca finalmente hasta Curamba. Agotado, Taruca saludó a su compañero y le transmitió el mensaje. Anca se despidió de Taruca y continuó con la travesía, pero no sin antes sugerir burlonamente a su amigo que para la próxima llevara consigo un aríbalo, recipiente que sirve para transportar agua, para cuando tuviera sed. Dicho esto y riéndose de su despistado amigo, Anca emprendió la carrera.

En ese momento, el joven Taruca decidió dos cosas: primero, que jamás volvería a olvidar llevar consigo un aríbalo y segundo, que la próxima vez que viera a su amigo Anca se aseguraría de presentarlo a Akapana, la llama de su tía Karwasisa.

Anca, el “chasqui-águila”, era famoso en su comunidad por su inteligencia y astucia. El camino que siguió Anca lo llevó por las alturas, donde se encontraba la piedra de Saywite. En ella se encuentran talladas distintas figuras de animales, montañas, lagunas y plantas. Esta roca sagrada era empleada para rendirle culto al agua.

Anca, quien sabía muchos datos curiosos, recordó que la roca tenía una fascinante particularidad. Había sido tallada de tal forma que si se vertía agua sobre ella, el líquido recorría como si fuera magia todos los hundimientos tallados de la piedra. Admirado con la belleza de la piedra, Anca prosiguió su camino velozmente. Atravesó caminos empinados y resbaladizos, pero no vaciló un solo instante.





Al cabo de un rato, para darse ánimos, el joven chasqui masticó unas hojas de coca que, como precaución, había guardado en su chuspa. Estas le brindaron energía y le disminuyeron la fatiga. El sol, ahora de un brillante naranja, no tardaba en esconderse cuando, cerca de su destino, Anca pasó por la fundición de plomo de Curamba. Allí, los artesanos trabajaban para fabricar artefactos. El tío de Anca, un artesano hacendoso, había venido desde lejos para trabajar ahí. El joven chasqui se recordó a sí mismo detenerse a saludarlo a su regreso.

Anca estaba contento de estar tan cerca de llegar donde el curaca. De repente, un horrible estruendo lo paralizó. Una enorme roca se había desprendido y había aterrizado en el camino frente a Anca, impidiéndole seguir su camino. El cansado chasqui miró furioso a la roca e intentó empujarla, pero la mole no se movió. Frustrado, a Anca le pareció reconocer en las hendiduras de la roca una mueca burlona que le echaba en cara su fracaso como chasqui. El rostro se le puso colorado de la cólera y con toda su fuerza empujó una vez más la roca. Pero la terca, no se movió.

Con las manos adoloridas y el corazón roto al ver que no podría completar su tarea, el pobre chasqui se echó a llorar. Pensó que todo estaba perdido. Había decepcionado a su comunidad y a su familia. Lo que más le dolía era haber fallado a sus amigos Huamán y Taruca y haber echado a perder todo el esfuerzo que estos habían puesto para llevar el mensaje.

De repente, a Anca le pareció reconocer en el cielo las caras sonrientes de Huamán y Taruca. Se limpió el rostro y una brisa de aire fresco le sacudió el cansado espíritu. El joven chasqui recordó entonces el optimismo de su buen amigo Taruca y decidió aprender de él y no darse por vencido. Debía seguir intentando. Pensó y pensó y recordó las grandes habilidades de observación de Huamán y decidió retroceder para poder mirar mejor el problema que tenía delante. Al alejarse unos pasos pudo notar con más claridad las hendiduras de la roca que antes le habían parecido una mueca burlona.





De pronto, Anca recordó la astucia que lo había llevado a ser un chasqui reconocido y una idea apareció en su cabeza. ¡Eso era! Usaría las hendiduras a su favor para escalar la roca. Con mucho cuidado, Anca se trepó a la roca y cuando hubo llegado a la cima se bajó de esta con un salto triunfante. “¡Gracias, Huamán y Taruca!” gritó contento al cielo antes de emprender la carrera.

Finalmente, al llegar la noche y con la luna y las estrellas como única fuente de luz, Anca el “chasqui-águila” llegó donde el curaca. Satisfecho por el trabajo bien logrado, el chasqui dio grandes voces, anunciando su llegada.

El curaca, al escuchar los gritos de Anca, salió de inmediato a su encuentro. “¡Justo a tiempo!”, exclamó el curaca. Anca pensó en todo el esfuerzo que habían puesto él y sus amigos para lograr completar su importante misión. Pensó, sobre todo, en que esto no hubiera sido posible sin la ayuda de sus antepasados, quienes habían dejado las piedras, construido escaleras, puentes y túneles, y abierto el camino por el cual los tres habían corrido tan velozmente. Orgulloso, Anca entregó al curaca el mensaje que le había sido transmitido y que se prometió a sí mismo que jamás olvidaría:

“Las misiones solo se completan cuando trabajamos todos juntos y aprendemos unos de otros, aprovechando la riqueza de nuestras diferencias”

Fin.







**QHAPAQ
NAN** PERÚ
sede
nacional

   | [QhapaqNanPeru](#)

www.qhapaqnan.cultura.pe

 **Gobierno del Perú**

 **BICENTENARIO
DEL PERÚ
2021 - 2024**